

THE ENCHANTED WINESKINS
OF APULEIUS, *GOLDEN ASS* (3.16-18) AND
ZURRÓN-CURRICHÍ TALES

DR. ALEX SCOBIE*

That the framing-tale of Apuleius *Golden Ass* is well known in many parts of Spanish-speaking America has already been demonstrated¹, but so far little has been said about another popular narrative found in Apuleius' romance and in the oral and written literatures of Peru and Bolivia.

The narrative in question (*Golden Ass* 3.16-18) runs as follows in the translation of Amezua de Bergua².

"Así, en este momento, está muerta de amor por un joven boiotio de admirable hermosura, y pone febrilmente en obra todos los resortes de su arte, todas sus máquinas de guerra. Yo la he oído esta tarde misma, como tú me estás oyendo a mí, oído, ¿me entiendes?, porque el Sol había sido demasiado lento en descender del cielo y no había dejado más pronto paso a la noche en la que poder ella entregarse a sus encantamientos, ¡amenazarle con que iba a envolverle en un velo de oscuridad y de

*Profesor de la Universidad de Victoria, Wellington, Nueva Zelanda.

¹A. Scobie, *Apuleius and Folklore*. Toward a History of ML3045, London 1983; A Quechua Eselmentsch, *Fabula* 23 (1982) 287-291.

²*La Novela Romana: Apuleyo, Las Metamorfosis*, Madrid 1966, pp. 369-371. The first Spanish translation of Apuleius' romance was produced by López de Cortegana and published posthumously c. 1525. It was a popular translation, reprinted many times. For details, see A. Scobie, The Influence of Apuleius' *Metamorphoses* in Renaissance Italy and Spain, In: R.T. van der Paardt (ed.) *Aspects of Apuleius' Golden Ass*, Groningen 1978, p. 219 f.

tinieblas eternas! Ayer, como al volver del baño viese por casualidad a ese joven sentado en la tienda del barbero, me ordenó que fuese a traerla, sin que nadie se diese cuenta, los cabellos que cortados por las tijeras, llenaban el suelo. Y los recogía yo tratando de que no me viesen, cuando el barbero me sorprendió. Como tenemos ya fama en la ciudad, y no buena, de entregarnos a la ciencia de los maleficios, agarrándome violentamente me apostrofó con rudeza: "¿Es que no acabarás nunca, tunanta, de venir a robar los cabellos de los caballeros jóvenes? Pues, escúchame: cesa en estas prácticas criminales, o, sin más miramientos ya, te entregaré a los magistrados" (371). Y uniendo la acción a la palabra, metió su mano por entre mis senos y retiró lleno de cólera los cabellos que yo había ocultado allí. ¡Aquello era grave! Pensando en el furor de mi ama a la que fracasos semejantes ponen en tal estado de cólera, que suele llenarme de golpes con la mayor brutalidad. Pensé, pues, en huir, pero pensé también en ti, y tu querida imagen me hizo desechar tal idea. Me alejaba entonces de allí toda abatida y temerosa de volver con las manos vacías, cuando vi a un hombre que esquilaba pellejos hechos con pieles de macho cabrío. Allí estaban, sólidamente atados, hinchados y ya suspendidos. El pelo llenaba todo el suelo. Era de un rubio que recordaba el del joven boiotio. Entonces cogí cierta cantidad, y aquello fue lo que entregué a mi ama disimulando la verdad. En las primeras horas de la noche (tú no habías vuelto aún de tu cena), mi Pamfilé, que ya no podía contenerse más, subió, por el otro lado de la casa, a una terraza recubierta de tablas, abierta a todos los vientos, desde donde la vista abarca completamente el oriente además de extenderse en todas direcciones. Este sitio se presta de modo incomparable para sus prácticas mágicas, y Pamfilé va a él en secreto. Pues bien, una vez allí empezó por disponer en su laboratorio infernal el tinglado habitual: toda clase de perfumes, planchas escritas en lenguas desconocidas (372), trozos de restos de navíos naufragados, e innumerables pedazos de cadáver de muertos ya llorados, e incluso recientemente enterrados: aquí narices y dedos, allí clavos de patíbulo con pedazos de carne, más allá sangre recogida de gente degollada, y cráneos mutilados rescatados de los dientes de las fieras. Al punto comenzó a pronunciar encantamientos sobre entrañas palpitantes y vertió, como ofrenda de afortunados presagios y sucesivamente, agua de manantial, leche de vaca, miel salvaje, y finalmente hidromiel. Luego, trenzando los cabellos de que he hablado y formando nudos con ellos (373), los arrojó para que se quemasen en unión de varias sustancias aromáticas, sobre carbones ardiendo. Y he aquí que de pronto, en virtud de la potencia irresistible de la ciencia mágica y la fuerza de las divinidades sometidas a ella, los cuerpos de los cuales el vellón ardía y crepitaba, toman a préstamo un alma humana: sienten,

oyen, andan, y guiados por el olor de los despojos que se chamuscaban, vinieron, en esta ocasión hacia nuestra casa y, haciendo lo que hubiera hecho el joven boiotio, trataron de entrar asaltando para ello la puerta. Fue en aquel momento cuando tú, bien bebido y equivocándote además a causa de la oscuridad de la noche, sacaste valerosamente tu espada y te serviste de ella, exactamente como Ajax cuando su locura. Sólo que Ajax se lanzaba sobre animales vivos cuando exterminó rebaños enteros (374), mientras que tú, más animosamente aún, es a tres odres de piel de cabra a los que has arrebatado el hálito de que estaban llenas. Derribaste a tus enemigos sin mancharte con una gota de sangre, y he aquí como yo abrazo ahora, no a un homicida, sino a un odricida”.

The above narrative is not found in the Pseudo-Lucianic *Onos*, the extant, epitome of the now lost Greek original which Apuleius used as the basis for his Latin version of the *Luciad*. However, it is likely that the tale of the animated goatskin appeared at least in abbreviated form in the lost Greek original where, according to H. van Thiel³, it was told as an aetiological fable explanatory of the proverb ἀσκή μορμολύττεσθαι (“to be frightened by a goatskin”). The tale is not found in any other surviving Greek or Latin author.

A popular tale in Ricardo Palma's *Tradiciones Peruanas Completas*⁴ internally dated to 1672, seems closely related to Apuleius' narrative. It too is told to explain a local proverb: *Puneña, zurrón-currichi* [= que hace correr zurrón], an expression which Palma says was equivalent to calling the women of San Carlos de Puno witches.

In the Peruvian narrative a local widow (Doña Valdetrudes) wishes to attract a reluctant lover, Don Nuño Gómez de Baeza, the proprietor of a shop which sells leather bags filled with nuts. The widow summons the local barber and bribes him to bring her a lock of Don Nuño's hair. The barber decides not to comply with the widow's request, but thinks of a way to retain her bribe of two gold ducats: instead of taking the hair-clippings of Don Nuño, he goes to the nut-shop where with a pair of scissors he clips some hairs from two goatskin bags. He takes these hairs to the witch's house where he receives his bribe in full. The witch uses the hair in a spell to attract its owner, then makes her way to his shop, thinking that her spell would already have taken effect and that Don Nuño would by now be on his way to her house.

³*Der Eselsroman*, vol. 1, Munich 1971, p. 89. For the most recent commentary on the Latin text of the passage, see R.T. van der Paardt, *Apuleius, Metamorphoses III*, Amsterdam 1971, pp. 121-143.

⁴Edited by Edit Palma, Madrid 1964, pp. 444-447.

When the witch reaches his shop, the goatskins pursue her down the street, dancing a saraband, till both goatskins and witch disappear into the waters of Lake Titicaca. Hence the proverb: *Puneña, zurrón-currichi*.

Despite superficial differences, the Latin and Peruvian tales are functionally identical: a witch employs an intermediary to obtain the hair-clippings of a reluctant lover whom she wishes to attract to her house by performing an act of sympathetic magic. The intermediary, Fotis in Apuleius, the local barber in Palma, fails to perform the request, and substitutes goat's hairs for the lover's hair. In both cases the goatskins and not the lovers are attracted to the houses of the witches (Pamphile in Apuleius, Doña Valdetrudes in Palma), with comic consequences.

It is true that wherever magic is practiced, hair, fingernails, and other *exuviae* are used by witches and sorcerers to perform rituals involving sympathetic magic⁵. In the Roman world, as Apuleius' tale shows, such beliefs were widespread, as they were in parts of Pre-Hispanic America. For example, Juan Puiz de Arce in his *Relación de los Servicios en Indias*⁶ notes the following practice in connection with Atahualpa:

“todos los cabellos que se le cayan por el vestido los tomavan las mugeres y los comian, sabido porque hazia aquello... lo hazia porque era muy temeroso de hechizos y porque no lo hechizasen los mandava comer”.

Given the existence of such beliefs in Pre-Hispanic Peru, it is possible that a tale-type such as that represented by Palma's “Zurrón-Currichi” could have developed independently, but it resembles the much older tale of Apuleius so closely that an independent origin for the Peruvian tale seems most unlikely.

A third version of the tale has recently been published by Antonio Paredes-Candia in his *Cuentos populares Bolivianos de la tradición oral* La Paz 1973, p. 258 f. It is brief enough to be reproduced here in full:

⁵E.S. Hartland, *The Legend of Perseus*, vol. 1, London 1895, pp. 64-74; L. Sommer, *Das Haar in Religion und Aberglauben der Griechen*, Münster 1912; G. Huet, *Ensorcellement au moyen de cheveux dans un roman du 13^e siècle*, *Revue des Traditions Populaires* 34 (1919) 93f; J.G. Frazer, *Disposal of Cut Hair and Nails*, In: *The Golden Bough*, vol. 2, London 1976, pp. 267-287; B. Lincoln, *Treatment of Hair and Fingernails among the Indo-Europeans*, *History of Religions* 16 (1977) 351-362.

⁶*Boletín de la Real Academia de Historia* 102 (1933) 361. The *Relación* was written c. 1545 some ten years after its author left Peru from Jauja.

Zurrón-correchi:

Ocurrió en Sorata:

Una mujer se había enamorado de un joven, y no era correspondida por él. Pensó y recurrió a un brujo, quien le pidió cabellos del individuo. La mujer buscó a la sirvienta del joven y le pidió que sacara los cabellos del peine y se los trajera, que iba a darle jugosa recompensa, porque necesitaba preparar un remedio con aquellos pelos.

La sirvienta, fiel a su amo, le contó lo sucedido y él, sacando los pelos de un zurrón para manteca, le entregó a la sirvienta con el encargo que le diera a la mujer enamorada. La sirvienta cumplió el encargo.

Dicen que la mujer hizo mil menjurjes e invocaciones a Satanás, ayudada por un brujo indígena. Seguramente tenía poderes malignos que los puso a prueba en el embrujamiento.

Pasó un tiempo y cuentan que cuando el joven se encontraba con visitas, que más tarde fueron los testigos, de pronto el zurrón que se mantenía colgado de un clavo, dio un salto al aire y arrastrándose vertiginosamente salió por la puerta y fue a la casa de la mujer enamorada.

Todos quedaron mudos de asombro al ver que el zurrón tomó hálito de vida y como si fuera un ser humano corrió por el suelo.

El brujerío dio resultado, felizmente fue preparado con los pelos del zurrón.

Again, there are some superficial differences between this text and those of Apuleius and Palma, but the plot-core and characters of all three tales are basically the same. It is likely that the Peruvian and Bolivian versions are ultimately indebted to Cortegana's *Asna de Oro* which in one of its many printings (c. 1525 →) found its way to Peru in the sixteenth century⁷.

⁷It has been claimed that Apuleius' tale inspired Don Quixote's "batalla con unos cueras de vina tinto" (DQ I 35). Such is the contention of H. Petriconi, Cervantes und Apuleius, In: *Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso*, vol. 2; Madrid 1960, p. 595, but see Scobie (above n. 23) p. 224f. The collection of hair for magical purposes is referred to in some of the dramas of Lope de Vega and Calderón. For details, see M. Rosa Lida, *El cuento popular Hispano-Americano y la literatura*, Buenos Aires 1941, p. 29.